

Arturo Botero Salazar

Algunos aspectos de la transición al socialismo en economías pequeñas y abiertas: el caso de Nicaragua

Lecturas de Economía. No. 19. Medellín, enero-abril de 1986. pp. 97-115.

● **Resumen.** Es fácil observar cómo en la teoría y en la práctica los países “socialistas” han estado casi totalmente aislados económicamente del resto del mundo. Un gran porcentaje de su comercio exterior se lleva a cabo entre ellos mismos (como es el caso del COMECON); esto se facilita cuando en determinada región existen varios de los mencionados países, pero resulta casi imposible cuando economías pequeñas que han estado bajo la influencia capitalista por mucho tiempo (en este caso Nicaragua) se “liberan”. En otras palabras, la reorientación de la economía no puede ser inmediata y, por el contrario, consideramos en este artículo que no es necesaria, siempre y cuando se reorganice la estructura administrativa y el orden de prioridades económicas y sociales. El trabajo demuestra que aunque estos países continúan siendo “dependientes”, ello no significa que la transición al socialismo peligrará. Se propone, entonces, el principio de co-existencia, sacando así el mayor provecho económico posible a esta relación.

● **Summary.** *In theory and practice “socialist” countries have been almost completely isolated economically from the rest of the world. A large part of their foreign trade is conducted amongst themselves. While this causes few problems for countries adjacent to one another, it is far more difficult for small economies which have newly entered the socialist ranks as in the case of Nicaragua. This paper argues that such adjustments cannot be made quickly and probably need not happen at all. Maintenance of the existing trade structure need not put socialism at risk, and adoption of the principle of co-existence is the preferred strategy.*

I. Presentación y discusión general del problema, 99. — II. Un caso de estudio: Nicaragua, 1979-1983.

I. PRESENTACION Y DISCUSION GENERAL DEL PROBLEMA

Este artículo se refiere al desarrollo económico de economías pequeñas y abiertas que se encuentran en transición al socialismo. El interés en el tema se basa en el hecho de que en los últimos cincuenta años la mayoría de las revoluciones sociales han ocurrido en países con un pasado económico que cae en esta categoría. Algunos casos son Angola, Mozambique y Nicaragua. Vale la pena decir que aunque este grupo de países no es homogéneo presentan características generales que son similares, en particular con respecto a su estructura económica, acumulación de capital y estrategias para el desarrollo económico. En este texto se examinarán inicialmente estas características y el análisis resultante será utilizado en la segunda parte, para estudiar la experiencia nicaragüense en los primeros cinco años de gobierno sandinista.

1. Estructura económica

En la literatura sobre desarrollo económico es muy usual dividir la

economía en dos grandes sectores: bienes de capital y bienes de consumo¹. Algunas veces nos encontramos con que el sector de bienes de consumo está dividido entre bienes básicos y no básicos, dándonos entonces una economía trisectorial: bienes de capital y bienes de consumo básicos y no básicos². Esta metodología presupone un alto grado de desarrollo económico y es, por tanto, adecuada para analizar economías cerradas y que, además, sean lo suficientemente grandes. Esto es sólo aparente si nos basamos en el número de modelos de desarrollo que se han hecho sobre estas bases. Sin embargo, cuando nos referimos a economías abiertas y pequeñas, estos modelos no son apropiados, puesto que en ellas el sector de bienes de capital no existe. Por lo tanto, algunas reformulaciones del análisis tradicional son necesarias para comprender el funcionamiento de este tipo de economías; respecto a esto, el siguiente esquema parece más indicado para mostrar una distribución sectorial de las actividades económicas para estos países³.

Departamento I: incluye todas las actividades cuya producción está orientada al mercado externo, variando desde minería, como el caso del petróleo en Argelia, hasta la producción de bienes agrícolas, como es el caso del café y algodón en Nicaragua. Algunas de estas actividades requieren de maquinaria pesada, otras no. Pero, por lo general, estas actividades utilizan algunas técnicas mecanizadas. En este Departamento están incluidas aquellas actividades que contribuyen a la formación del stock de capital, particularmente la industria de la construcción.

Departamento II: incluye una gran variedad de actividades productivas: desde productos intermedios, como herramientas agrícolas, cemento, textiles, etc., hasta bienes de consumo no básicos, como electrodomésticos y la educación superior. Generalizando, este es el sector manufacturero o industrial de la economía. Está orientado al mercado interno y requiere alguna sofisticación tecnológica.

Departamento III: incluye los bienes de consumo básicos, como alimentos, ropa, etc. Se encuentra orientado al mercado interno y en general no necesita de una tecnología intensiva en capital. Las actividades básicas de este Departamento, como lo es la agricultura y los servicios, son intensi-

1 La referencia clásica es Feldman, 1964.

2 Kalecki, 1972.

3 Fitzgerald, 1982.

vas en el uso de fuerza de trabajo y están basadas en pequeñas o medianas unidades de producción (el negocio familiar o la cooperativa de pequeños productores).

Ya se ha mencionado que una de las características esenciales de estas economías es la falta de actividad económica dirigida a la producción de bienes de capital. También hemos dicho que estos bienes son utilizados extensivamente en los Departamentos I y II, lo cual significa que por lo general tienen que ser importados. Por lo tanto, diremos que el "resto del mundo" actúa como el *Departamento IV*: tecnología y bienes de capital.

Los cuatro Departamentos están relacionados como se aprecia en el Gráfico 1.

Por lo tanto, no estamos tratando con economías bisectoriales: una rural —o tradicional— y otra industrial —o moderna—; por el contrario, estas economías son bastante integradas, porque lo que se produce es usado complementariamente por todo el sistema.

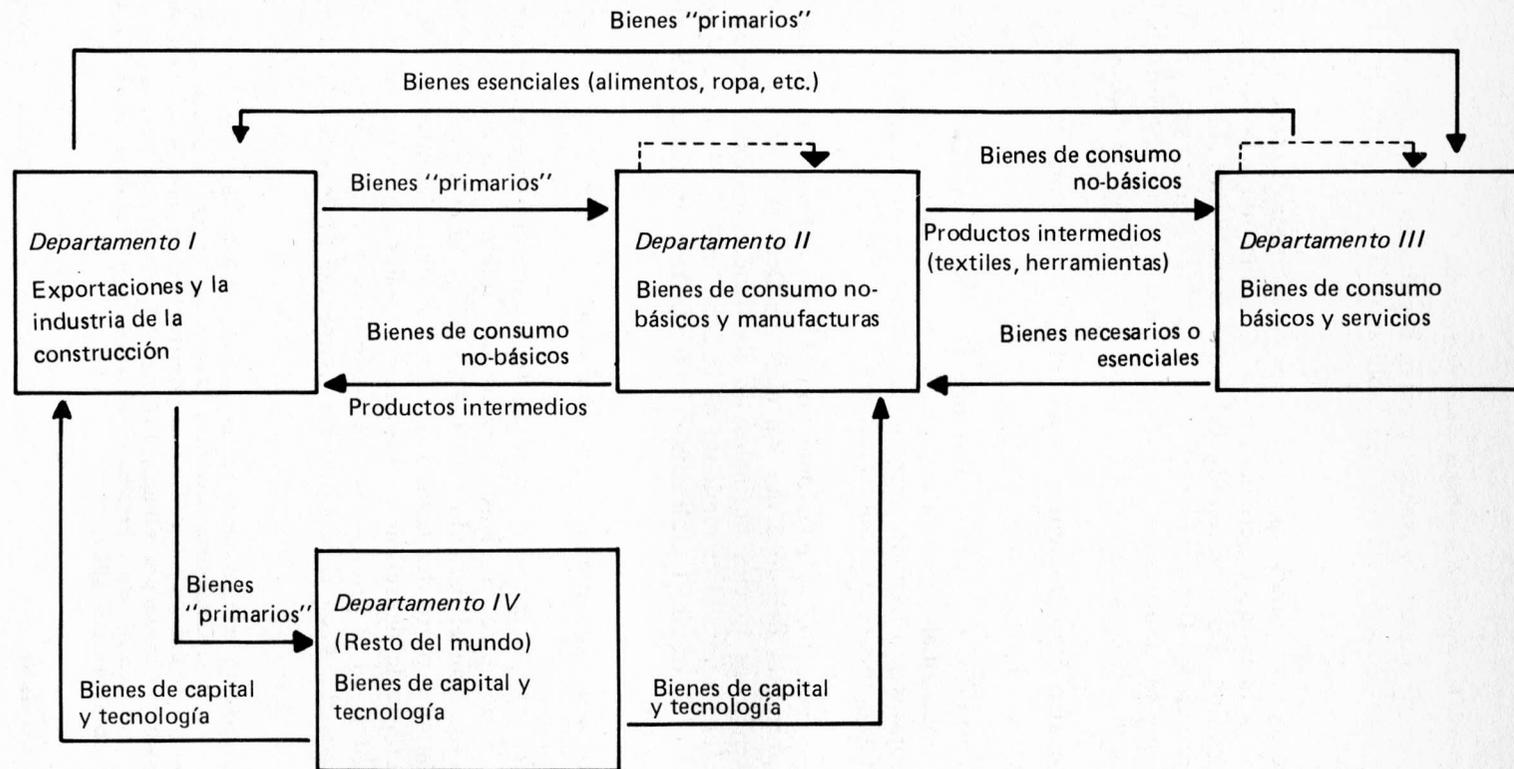
A este respecto, las relaciones con el resto del mundo son particularmente importantes debido a que sin ellas los Departamentos I y II no podrían sostener sus niveles normales de actividad, los cuales son absolutamente esenciales para el crecimiento de la economía. Este punto se aclarará más adelante al tratar el problema del excedente económico y la acumulación de capital.

2. El excedente económico y la acumulación

Tal vez porque la Unión Soviética representa el primer experimento en desarrollo económico "socialista" existe una tendencia a asociar acumulación socialista con el llamado "dilema soviético de la década de 1920": la apropiación por parte del Estado de una porción creciente del excedente agrícola, contra la depresión de los salarios reales del sector industrial. En otras palabras, en el primer caso, el proceso de acumulación es a expensas del campesinado, y en el segundo a expensas del proletariado⁴. En el caso

4 J. Stalin presentó este problema en un discurso en julio de 1928 ante el Comité Central del Partido Comunista Soviético: "Pero, ¿cuáles son los principales recursos de acumulación? Existen solamente dos: primero, la clase trabajadora y segundo, el campesinado". (Citado por Ellman, 1979, p. 85. Traducción nuestra). Pero este "dilema" fue identificado y estudiado inicialmente por Preobrazhenskii en 1920" (véase Preobrazhenskii, 1964).

Gráfico 1 Diagrama típico de economías pequeñas y abiertas en transición al socialismo*



* Aunque este diagrama no revela la forma en que el elemento trabajo entra en el circuito, por lo general sólo el Departamento II otorga empleo estable y su porcentaje en la demanda de trabajo es pequeño. El resto de la fuerza laboral trabaja en el sector agrícola, donde el empleo sufre drásticas variaciones estacionarias.

de economías pequeñas y abiertas, como las consideradas aquí, existe la posibilidad de acumulación sin encontrarse en este dilema.

Como un principio general, el grado de la acumulación de capital depende del tamaño del excedente económico (E) y éste se puede definir como la diferencia entre el producto neto de la economía (PN_E) y aquella porción de éste que desaparece en la forma de consumo interno (C):

$$E = PN_E - C$$

Las incógnitas son: ¿Cuánta es esta diferencia? y, ¿de dónde proviene ella? Debido a que el consumo interno (C) básicamente representa la producción de los Departamentos II y III, una respuesta simple se puede dar a la primera incógnita después de desagregar PN_E y C :

$$P_E = P_I + P_{II} + P_{III}$$

$$C = P_{II} + P_{III} + M$$

donde P_j ($j = I, II, III$) representa la producción del Departamento j y M representa el volumen total de importaciones. La sustitución de estas dos identidades dentro de la expresión del excedente nos da:

$$E = P_I - M$$

$$= P_{ic} + (X - M)$$

donde P_{ic} representa el producto de la industria de la construcción y X representa el volumen total de exportaciones.

Por lo tanto, la diferencia ($X - M$) constituye la porción del excedente que se puede invertir, o sea el fondo de inversión. Debido a que la expansión de la economía depende de este fondo, podemos concluir que determinando su tamaño la balanza comercial determina la tasa de crecimiento. Si la economía es un prestamista neto, como es generalmente el caso, podemos extender este resultado hasta el punto de asegurar que la balanza de pagos, y no la balanza comercial, determina el tamaño del fondo de inversión y, por lo tanto, la tasa de crecimiento económico.

Nótese que la identidad del excedente es una estimación cuantitativa del excedente económico, lo cual no revela la forma precisa en que éste es generado. La segunda incógnita, aquella de dónde proviene el excedente, se mantiene sin responder hasta el momento. Teóricamente, cualquiera de los

dos métodos de “el dilema soviético” puede ser utilizado para generar este excedente: (i). En el caso de expropiar una porción del producto agrícola, es el Departamento III de donde saldrá el excedente. Este método reduciría los costos en el resto de la economía. El procedimiento normal incluye la tributación directa o el intercambio desigual con el Departamento III⁵; (ii). En este caso se trata de mantener los salarios reales del proletariado relativamente bajos con objeto de dar un trato justo al Departamento III y mantener bajos costos en el resto de la economía. Claramente ambos métodos llevan consigo explotación económica y por esta razón nos referimos a ellos como generación de excedentes vía utilidad⁶. El riesgo que conlleva el uso de alguno de estos métodos es obvio: en el primer caso, el Departamento III puede responder rebajando el nivel de producción y generando, de este modo, insuficiencias de bienes de consumo básico; en el segundo, la productividad puede caer dramáticamente puesto que los trabajadores se encuentran bastante desanimados. Por lo tanto, la generación del excedente vía utilidad probablemente generará más problemas que excedente y, por consiguiente, debe ser evitada.

Pero entonces, ¿existe alguna otra alternativa? Para la mayoría de las economías tratadas aquí existe una: el uso de la renta diferencial⁷. Esto básicamente consiste en la venta de los bienes primarios del Departamento I (todo menos el producto de la industria de la construcción la cual, obviamente, permanece dentro de la economía como parte del inventario fijo de capital) en el mercado internacional a precios por encima de los costos de producción. Esto es posible porque los precios internacionales para algunos bienes primarios son fijados de acuerdo al país exportador con los más altos costos, dejando, por lo tanto, un margen de utilidad para el resto de los países. La existencia de recursos naturales —como tierra fértil, minerales, etc.—es el factor que explica los bajos costos de producción, y por lo tanto la renta diferencial. De esta manera, es posible que algunas economías abiertas usen su excedente, el cual no conlleva explotación económica

5 Stalin se expresó en el discurso mencionado anteriormente, de la siguiente manera: “La forma como las cosas están con respecto al campesinado es la siguiente: no sólo pagan los impuestos usuales, directos e indirectos, sino que también sobrepagan en los precios relativamente altos de los bienes manufacturados —esto en primer lugar— y más o menos subpagados en los precios de los productos agrícolas —esto en segundo lugar—”. *Op. cit.*

6 Stalin reconoció este aspecto cuando señaló: “Es un negocio inaceptable, no se puede negar”. *Ibid.*

7 Flichman, 1982.

interna, para obtener acumulación. En este caso el Departamento I aparece como el verdadero motor económico y, por consiguiente, se reafirma la importancia de mantener las relaciones económicas con el resto del mundo. Sin embargo, es una ilusión pensar que la generación del excedente vía ganancias puede garantizar un proceso fácil y fluido a la acumulación de capital. Esta garantía no existe. Aunque el método de la renta diferencial elimina los problemas relacionados con el "dilema soviético", presenta sin embargo algunos riesgos importantes. En primer lugar, se crea una fuerte dependencia con aquellos países a los cuales el sector externo está orientado, usualmente el mundo capitalista industrializado. En segundo lugar, el tamaño del excedente que se puede obtener por este medio es difícil de calcular porque éste depende de los precios internacionales, los cuales son muy inestables. Existen, pues, dos grandes defectos los cuales se deben tener en consideración al diseñar planes de acumulación a largo plazo.

3. Estrategia económica de la distribución del excedente

Estos son temas relacionados, puesto que al resolver el primero el segundo aparece como resultado. Por lo tanto, el problema es determinar qué estrategia específica será implementada para el desarrollo económico.

El caso no es difícil en la etapa inicial del período de transición. Dado el subdesarrollo de estas economías, el objetivo es proveer una dieta mínima para la población, lo cual obliga a que se preste una especial atención al incremento de la producción de bienes de consumo básico. En tal caso, el Departamento III debe ser reorganizado y expandido, usualmente por medio de una reforma agraria. El Departamento I debe ser el segundo en prioridad puesto que en esta etapa de desarrollo existe una necesidad urgente de divisas para poder remediar con importaciones el déficit interno de bienes de consumo básico. El Departamento II se hace menos importante en este momento y su nivel de actividad puede inclusive reducirse para ayudar en el ahorro de divisas. En resumen, podemos decir que los elementos básicos de la estrategia económica durante este período inicial, son los siguientes: (a). Una reforma agraria de la cual poco se puede decir a priori, excepto que su objeto debe ser la provisión de un sistema de incentivos económicos que pueda asegurar que la oferta doméstica de bienes de consumo básico se incremente en el corto plazo; (b). La canalización del excedente que se puede invertir en la modernización del Departamento I y en la importación de aquellos bienes de consumo básicos que se necesiten.

Para el largo plazo, se pueden concebir dos alternativas:

1. Proyección hacia el futuro de una estrategia de despegue (desarrollo intensivo de la base agrícola) con especialización del sector industrial en la manufactura y procesamiento de productos agrícolas (textiles, industrias de conservas y preservados). Este modelo exige la distribución del excedente que se puede invertir en el sector agrícola (Departamentos I y III) y la industria (Departamento II), pero con niveles de inversión más altos en el primero que en el segundo. El objeto fundamental de este modelo es el acoplamiento del sector agrícola y el industrial sobre la base de un uso intensivo de los recursos internos para asegurar la satisfacción de las necesidades básicas de la comunidad.

La crítica obvia es que este modelo condena a la economía a depender de las exportaciones de sus productos primarios para poder importar bienes de capital y tecnología, siendo entonces la dependencia y la incertidumbre del excedente los costos asociados al programa. La respuesta a esta crítica puede ser que mediante un programa de diversificación de exportaciones, tanto de los países a los cuales están dirigidas, como aquellos países desde los cuales se importa tecnología, podrían ser reducidas estas dependencias.

2. La alternativa de largo plazo presentada anteriormente es exactamente lo contrario de la estrategia de despegue: un cambio estructural por medio de un movimiento sectorial que favorece la industria. Este modelo implica la asignación del excedente que se puede invertir al sector agrícola y al industrial, pero con niveles más altos de inversión en el último. Esta estrategia se puede defender de la siguiente manera: (a). La ruptura con el capitalismo y la transformación socialista posterior requieren la creación de un proletariado de grandes proporciones por medio de la absorción progresiva de la población rural en el sector industrial, (b). La industrialización es un requisito para un desarrollo económico autosostenido⁸.

Aunque ambos planteamientos son discutibles, particularmente el primero, ello no es la base para la crítica de este programa. La principal debilidad del mismo es la poca consideración que se le presta al tamaño de estas economías, puesto que generalmente son muy pequeñas para generar suficiente demanda por productos industriales⁹. El contraargumento que

8 Thomas, 1974.

9 "[...] pero sobre todo, es lo suficientemente claro que la demanda cubana por productos industriales no es, ni llegará a ser lo suficientemente grande para justificar el establecimiento de una gran variedad de industrias modernas y eficientes. Si Cuba se comprometiera a un programa de diversificación industrial, en efecto, se estará condenando al retraso industrial". (Huberman y Sweezy, 1969).

generalmente se señala es que este problema se puede solucionar por medio de integración regional¹⁰; pero, de acuerdo con la experiencia, la única conclusión real sobre esta propuesta parece ser más retórica que práctica. La integración regional presenta muchos problemas políticos y económicos, que dan poca oportunidad de éxito a proyectos de este tipo.

La industrialización extensiva puede ser recomendable para casos como Argelia, que a pesar de todo no es una economía tan pequeña y posee grandes cantidades de recursos industriales básicos; por el contrario, en casos como Tanzania, Mozambique o Nicaragua, el único consejo significativo es permanecer en la "posición de economías coloniales, principalmente suministrando productos primarios al mundo industrializado"¹¹.

II. UN CASO DE ESTUDIO: NICARAGUA, 1979-1983

En julio 19 de 1979 una junta revolucionaria subió al poder en Nicaragua con el apoyo armado del Frente Sandinista de Liberación Nacional —F.S.L.N.—. Aunque en el momento no fue señalado explícitamente, era claro desde un comienzo que los sandinistas estaban comprometidos a introducir cambios radicales en las esferas políticas y económicas. En efecto, Nicaragua es hoy un representante de economías pequeñas y abiertas en transición al socialismo. En esta segunda parte del trabajo se le prestará atención al experimento sandinista; este ejercicio nos mostrará que el proceso actual de transformación económica está muy relacionado con la lógica de la estructura teórica que hemos desarrollado.

1. Antecedentes económicos

Bajo la dictadura de Anastasio Somoza Nicaragua consolidó una estructura económica basada en la agricultura; ésta se desarrolló en forma desarticulada, con la mitad de su tierra arable dedicada a la producción de bienes exportables, especialmente algodón, café, azúcar y ganado. La otra mitad era dedicada a la producción de un pequeño grupo de cultivos que eran la principal fuente de bienes de consumo de la economía nicaragüense¹². Mientras el primer sector era altamente mecanizado y basado en grandes haciendas con una fuerza laboral asalariada, el segundo se man-

10 Rweyemann, 1972. p. 38.

11 Sutcliffe, 1971. pp. 334.

12 Fitzgerald, 1982B. p. 204

tenía subcapitalizado y basado en pequeñas unidades de producción. En total, el sector agrícola contribuía con el 50% de la producción de bienes del país y empleaba el 45% de la población económicamente activa (75% del empleo total en el sector de bienes)¹³. El Cuadro 1 proporciona información al respecto.

Cuadro 1 Nicaragua: producción material y empleo en el sector de bienes.
(Porcentajes)

Sectores	1976		1977		1978	
	Producción de bienes	Empleo	Producción de bienes	Empleo	Producción de bienes	Empleo
Agricultura	46	75.6	48.8	74.3	50.4	74.3
Manufactura	42	16.2	43.0	17.3	43.0	17.0
Otros (minería y construcción)	12	8.2	8.2	8.4	6.6	8.4
Total (millones de córdobas para bienes de producción)	6.330.9	421.925	7.352.9	435.797	7.331.8	455.4

Fuente: Estimación nuestra basada en: Banco Central de Nicaragua. *Indicadores Económicos*.

La industria no se desarrolló ni intensiva ni extensivamente y se concentró principalmente en tres ramas: (i) La producción de factores productivos agrícolas tales como productos químicos; (ii) El procesamiento de la producción agrícola, principalmente para la manufactura textil; (iii) El suministro de algunos bienes de consumo, como cosméticos y enlatados¹⁴. Por lo tanto, este sector tenía una alta intensidad de capital y, por consiguiente, su nivel de empleo era muy bajo: 10.6% de la población económicamente activa, ó 17% del empleo total en el sector de bienes.

Bienes de capital no eran producidos y el país dependía de las exportaciones primarias para poder pagar por las importaciones de maquinaria

13 El sector material incluye actividades primarias y secundarias excluyendo servicios. Por lo tanto la producción material se obtiene luego de sustraer servicios del Producto Interno Bruto.

14 Fitzgerald. 1882B. p. 204.

y tecnología. La concentración de los bienes de exportación era predominante; en efecto, sólo cuatro productos —algodón, café, azúcar y ganado— aportaban más del 70% de las divisas¹⁵. La desigualdad y la dependencia eran, por lo tanto, las características básicas de la economía nicaragüense durante el gobierno de Anastasio Somoza.

2. La herencia somocista

Los sandinistas heredaron una economía que, fuera de ser pobre, desigual y dependiente, estaba completamente destruida por la guerra. El 20 de julio de 1979 los líderes del Frente Sandinista de Liberación Nacional y la Junta Revolucionaria para la Reconstrucción Nacional se reunieron en Managua para estudiar la situación teniendo en cuenta que el país estaba cerca de un colapso económico. Se estimó que el daño directo a la infraestructura en instalaciones, equipos e inventarios, etc. era de US\$481.000.000¹⁶, con lo que la producción industrial se reduciría. Debido a la violencia que se vivió en el país en los últimos dos años la producción agrícola estaba reducida, lo que significaba un nivel bajo de exportaciones y escasez de alimentos. Con las exportaciones reducidas, el nivel de divisas obtenidas era insignificante y sin ellas las importaciones de alimentos eran prácticamente imposibles. Esto significaba que muchos nicaragüenses permanecerían hambrientos mientras esperaban la próxima cosecha en el otoño de 1980.

Existía además una deuda externa de US\$1.600.000.000 contraída durante el gobierno de Somoza, cuyos intereses no se podían pagar debido a que los somocistas se habían llevado del país todas las reservas del Banco Central. Finalmente, el nivel de desempleo se estimaba en un 30% de la fuerza laboral potencial.

3. La estrategia sandinista en el corto plazo

Dadas las circunstancias, los sandinistas entendían que para hacer frente a la situación dos elementos eran requeridos: (i) El apoyo de la población y (ii) Ayuda internacional. La primera estaba garantizada desde un comienzo y las donaciones de alimentos así como asistencia médica fueron también recibidas. La deuda externa heredada de Somoza fue también reconocida, renegociada, y expandida con nuevos préstamos inter-

15 Kaimowitz y Thome, 1982. pp. 233-234.

16 Fitzgerald, 1982A. p. 207.

nacionales. Sobre estas bases, grandes cantidades de bienes de consumo básico fueron importadas y distribuidas a la población hasta la mitad de 1980, cuando la producción nacional agrícola reapareció en el mercado. La distribución "implicaba pagos directos en especie por trabajos de reconstrucción pública"¹⁷. Con estos trabajos se obtuvieron grandes triunfos en la absorción de un número grande de desempleados, en la provisión de acueductos y la construcción de caminos y carreteras a las áreas campesinas olvidadas.

Al mismo tiempo que este programa de emergencia era puesto en práctica, las autoridades sandinistas tomaron las primeras medidas para el establecimiento de una nueva estructura dentro de la cual el problema fundamental —el de satisfacer las necesidades básicas de la población— se le pudiera encontrar una solución más estable. El elemento central de esta nueva estructura era la reforma agraria, totalmente complementada con una política de redistribución de ingresos y de nacionalización del comercio exterior y el sistema financiero.

La lógica de estas tres medidas se esclarecerá al observar lo ocurrido en 1979. En ese año el Gobierno aumentó la oferta de dinero un 81%, en un intento de estimular el programa de reconstrucción. El dinero se dispuso para este fin, pero el resultado fue que el índice del costo de vida aumentó en un 67%¹⁸. Este hecho convenció a las autoridades nicaragüenses que esta política sólo funcionaría mientras existieran donaciones y financiación internacional para importar bienes de consumo básico¹⁹. De otra manera, los incrementos en la demanda sólo causarían inflación si no eran acompañados por incrementos en la oferta interna. La reforma agraria fue diseñada para que se generaran incrementos en la producción alimenticia nacional (Departamento III), y para estimular la producción de cultivos para exportación (Departamento I). Además, la política de redistribución de ingresos tenía el propósito de garantizar que los niveles de vida de los más pobres se aumentaría sin incrementar el salario nominal. En otras palabras, no existía confianza en que la oferta seguiría la demanda y, por este motivo, podemos hablar de una sustitución, por parte de las autoridades sandinistas, de un kaleckianismo por un keynesianismo ortodoxo.

La principal característica de la reforma agraria fue el absoluto respeto

17 Fitzgerald, 1982B. p. 211.

18 BLSR, 14, IV, 1980. p. 251.

19 Vilas, 1982. p. 30.

por la propiedad privada que demostró. Para cumplir este objetivo existían dos elementos básicos: (i) El deseo de mantener vivas las alianzas políticas existentes. La burguesía nicaragüense, que era principalmente agrícola y controlaba la producción agroexportadora, se había aliado con los sandinistas en los últimos meses del régimen somocista. Por lo tanto, un programa de nacionalizaciones extensiva habría provocado serios problemas políticos; (ii) La necesidad de echar a andar de nuevo la economía en el tiempo más corto posible. Esta restricción de “economías en mandato” fue claramente definida por Daniel Ortega, Coordinador de la Junta Revolucionaria de Reconstrucción Nacional: “El Frente Sandinista tiene el poder militar y el apoyo moral de la gente para expropiar firmas y haciendas privadas en veinticuatro horas [...] pero la próxima semana, ¿qué haremos la próxima semana? ¿Nos comeremos las máquinas y los tractores?”²⁰.

Con estos dos objetivos en mente, la reforma agraria propuesta por los sandinistas “garantiza la propiedad privada de la tierra a aquellos que la trabajen productiva y eficientemente”²¹. Consecuentemente, sólo las propiedades de la familia Somoza fueron nacionalizadas, aunque esto solamente le suministró al Estado 800.000 hectáreas de tierra fértil y 1.500 fincas, la mayoría de gran tamaño y altamente productivas²². Además, las tierras que no eran cultivadas por sus propietarios eran cedidas en alquiler a pequeños campesinos.

La política de redistribución de ingresos fue diseñada para proveer incentivos económicos adicionales para la producción de alimentos (Departamento III), dado el interés por elevar los niveles de vida de los pobres sin aumentar los salarios nominales. En su lugar, los aumentos en los niveles de vida se darían por medio del “salario social”: salud, educación, vivienda y servicios sociales; para pagar esto el Estado obtendría el dinero de los grupos con más altos ingresos por medio de un nuevo sistema tributario. Finalmente, fueron establecidos controles de precios para alimentos básicos, incluyendo aceite de cocina, arroz, azúcar, café y leche²³. El objetivo de esta medida era garantizar que las ganancias en el salario social no fueran contrarrestadas o neutralizadas por pérdidas en la canasta familiar.

20 Citado en Plat y Olatzaldy, 1982. p. 26.

21 Ley de Reforma Agraria. Artículo 1.

22 Kaimowitz, 1982. p. 227.

23 BLSR, 15, II, 1981.

El instrumento final de la nueva estructura económica era la nacionalización del comercio exterior y del sistema financiero. El objetivo es más que obvio, puesto que ello aseguraba que el excedente económico generado en el sector agroexportador (Departamento I) fuera asignado correctamente. Como lo muestra el Cuadro 2, aunque la nacionalización de las tierras y haciendas de Somoza le significó al Estado una importante porción del sector agroexportador, el mayor porcentaje de éste continuaba en manos privadas. Por lo tanto, el Gobierno no poseía ninguna garantía de que el excedente creado con el comercio exterior no sería usado para la importación de bienes innecesarios o simplemente sacado fuera del país, como es costumbre en los países latinoamericanos. Controlando el comercio exterior (importaciones y exportaciones) el Estado tendría el control de la asignación del excedente económico.

Cuadro 2 Nicaragua: producción agrícola. 1979-1980.
(Porcentajes)

<u>Producción</u>	<u>Sector estatal</u>	<u>Sector privado</u>
Algodón	20.0	80.0
Café	15.0	85.0
Ganado	15.0	85.0

Fuente: *Cierd Elaboration*. 1980

Por otra parte, la nacionalización del sistema bancario transformaría al Estado en la única fuente de financiación económica. Esto, por lo tanto, aseguraría que sólo aquellos proyectos que son socialmente deseables se lleven a cabo.

4. La estrategia sandinista de largo plazo

La reforma agraria, la redistribución de ingresos y el control estatal sobre el comercio exterior y sobre el sistema financiero son más que una simple estrategia de corto plazo para las autoridades sandinistas. Es más, ellas son consideradas como la columna vertebral de lo que es llamado la "nueva economía sandinista" o, en otras palabras, la estrategia económica nicaragüense para el largo plazo. El objetivo de esta nueva economía es crear las condiciones en las cuales las necesidades básicas de los nicaragüenses (salud, alimentación y educación) sean permanentemente satisfechas.

Para la realización de este objetivo las autoridades sandinistas han tomado ya sus decisiones²⁴: (i) Un modelo de acumulación basado en la explotación de las rentas de exportación en vez de restricciones salariales o intercambio desigual con el sector campesino; (ii) El desarrollo intensivo de la base agrícola con especialización del sector industrial en la manufactura y procesamiento de productos agrícolas.

En otros términos, los sandinistas han optado por el “camino de la dependencia”. No sobra agregar que el cuidado requerido para la diversificación de esta dependencia se debe tomar y se está tomando. Como lo muestran los Cuadros 3 y 4, antes de la toma sandinista cerca del 60% de las exportaciones nicaragüenses estaban concentradas en sólo tres productos: café, algodón y ganado. Por otra parte, el comercio nicaragüense se llevaba a cabo principalmente con los países capitalistas avanzados (Estados Unidos y Europa occidental). El objetivo es y debe seguir siendo el de cambiar la forma del comercio exterior en tal forma que el 25% sea con los Estados Unidos, otro 25% con los países europeos occidentales, otro 25% con el bloque socialista y, finalmente, el 25% restante con el Tercer Mundo.

El triunfo o la derrota del proyecto económico nicaragüense dependerá principalmente de la evolución de los términos del comercio internacional, y éstos, como lo muestra el Cuadro 5, se han estado deteriorando desde 1977.

Cuadro 3 Nicaragua: exportaciones. 1977-1978.
(Porcentajes)

<u>Producción</u>	<u>1977</u>	<u>1978</u>
Algodón	150.6	140.9
Café	198.8	199.6
Azúcar	27.8	19.6
Carne	37.3	67.7
Langostas y camarones	22.0	14.7
Productos químicos	51.0	52.2
Textiles	12.0	11.5
Oro	3.8	6.2
Otros	133.5	133.6
Total	636.8	646.0

Fuente: *Miplan* (1982)

24 Plat y Olatzaldy, 1982. p. 27.

Cuadro 4 Nicaragua: comercio con países y regiones.
(Porcentajes)

Año	Total (millones dólares)	Centro América	Estados Unidos	Japón	América Latina	Europa Occidental	Europa Oriental	Resto del mundo
<i>Exportaciones</i>								
1976	541.9	21.7	30.2	13.0	1.5	19.7	0.5	13.4
1977	636.8	21.0	22.7	11.0	2.6	28.4	0.4	13.6
1978	646.0	22.6	33.2	8.7	0.4	27.9	0.3	16.7
1979	566.6	15.9	31.8	5.4	0.6	26.3	0.3	19.8
<i>Importaciones</i>								
1976	532.1	26.3	30.8	7.9	14.5	13.0	1.7	5.4
1977	761.9	21.5	28.8	10.1	14.7	12.6	1.3	10.8
1978	593.9	23.4	31.3	6.9	14.8	11.4	1.5	10.4
1979	360.2	18.7	25.2	3.8	21.1	9.7	0.8	8.3

Fuente: Girling (1983), p. 35.

Cuadro 5 Nicaragua: efectos de los términos de intercambio. 1977-1981.

Año	Millones de córdobas de 1980*	Cambio con respecto al año anterior (porcentaje)**
1977	1725.1	8.0
1978	584.4	-12.0
1979	-134.8	-3.0
1980	s.d.	-4.0
1981	s.d.	-13.0

Fuente: *Banco Mundial. *Nicaragua: The Challenge of Reconstruction*. Washington, 1981.

**CEPAL (1979).

BIBLIOGRAFIA

- Banco Central de Nicaragua (1979). *Indicadores Económicos*. Vol. V, No. 1, 2, diciembre (Managua).
- BLSR. *Bank of London and South America Review* (London: Lloyds Bank).
- CEPAL (1979). *Nicaragua: Economic Repercussions of Recent Political Events*.
- Ellman, M. (1979). *Socialist Planning* (Cambridge: Cambridge University Press).
- Feldman, G. A. (1964). "On the Theory of Growth Rates of National Income". En: Spulber (Ed.). *Foundation of Soviet Strategy for Economic Growth, Selected Essays, 1924-1930*.
- Fitzgerald, E.V.K. (1982A). *Acumulación Planificada y Distribución del Ingreso en Pequeñas Economías Socialistas Periféricas* (Managua: CRIES).
- Fitzgerald, E.V.K. (1982B). "The Economics of the Revolution". En: Thomas W. Walker (Ed.). *Nicaragua in Revolution* (New York: Praeger Publishers), pp. 203-221.
- Flichman, G. (1982). *Renta del suelo y economía internacional*. (Amsterdam: CEDLA).
- Girling, R.H. (1983). "Nicaragua's Commercial Policy: Building a Socially Responsive Foreign Trade". *Latin American Perspectives*. (Winter). pp. 33-44.
- Huberman, L. and Sweezy, P. (1969). *Socialism in Cuba* (New York: Monthly Review Press).
- Kaimowitz, D. and Thome, J. R. (1982). "Nicaragua's Agrarian Reform: The First Year (1979-1980)". En: Walker (Ed.). *Op. cit.* pp. 223-240.
- Kalecki, M. (1972). *Selected Essays on the Economic Growth of the Socialist and Mixed Economies* (Cambridge: Cambridge University Press).
- MIPLAN (1980) (Ministerio de Planificación de Nicaragua). *Plan de reactivación económica en beneficio del pueblo* (Managua).
- Preobrazhenskii, E.A. (1964). "On Primitive Socialist Accumulation". En: Spulber (Ed.). *Op. cit.* pp. 230-257.
- Plat, V.S. and Olatzaldy (1982). "La nueva economía sandinista". *El Viejo Topo*. Madrid, junio 1982.
- Rweyemamu (1972). *Underdevelopment and Industrialization in Tanzania* (Nairobi: Oxford University Press).
- Sutcliffe, R.B.L. (1971). *Industry and Underdevelopment* (London: Addison-Wesley).
- Thomas, C. (1974). *Dependency and Transformation* (New York: Monthly Review Press).
- Vilas, C. M. (1982). *Nicaragua: una transición diferente* (Managua: CETRA).